# EL POETA BOHEMIO MALAGUEÑO PEDRO LUIS DE GÁLVEZ

María Pepa Lara García

### PERIODO DE JUVENTUD

El malagueño Pedro Luis de Gálvez nació en 1882 en el número 7 del Pasaje de Campos, a espaldas de la plaza de la Merced. El padre de nuestro personaje, había sido un general carlista. Pedro Luis estudió en el Seminario de Málaga, dirigido entonces por miembros de la Compañía de Jesús, de donde fue expulsado a causa de una sátira que compuso contra uno de sus profesores, y por haberse fugado durante varios días. Al perder el padre el trabajo de cajero que tenía, el matrimonio y los siete hijos, se trasladaron a Albacete, donde su padre había sido llamado a administrar la finca de un viejo amigo terrateniente.

Pero, poco después se trasladaron a Madrid en 1898. Allí, Pedro Luis, con 16 años, obtuvo el número dos en las pruebas de ingreso de la Real Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Era notorio que tenía facultades plásticas, pero los escándalos que provocaba con las modelos causaron que le anulasen la matrícula. Su padre, intentando doblegar su carácter, pues todavía era menor de edad, lo encerró en el Correccional de Santa Rita. Y es allí donde Pedro Luis escribió sus primeros textos críticos: Todo lo que en mi corazón había de mansedumbre se convirtió en ferocidad, y la barbarie de los castigos hizo de mí un tigre.... Después de sufrir toda clase de castigos y vejaciones, terminado su periodo correccional, se buscó un empleo. A través de un amigo, que tenía conexiones en el teatro, encontró trabajo representando un modesto papel, en el Teatro de la Comedia, donde triunfaba la actriz malagueña Rosario Pino Bolaños, con la obra *Servicio obligatorio*. En plena representación, su propio padre subió al escenario y le propinó varios bastonazos ante el estupor del público. Los responsables de la compañía, temerosos ante la perspectiva de que dicho caballero repitiera su acción en un futuro, le piden al joven que abandone cuanto antes el Teatro de la Comedia.

# VIAJE POR ANDALUCÍA DE PEDRO LUIS GÁLVEZ

A finales de 1905, inicia por Andalucía un viaje impartiendo una serie de charlas, en realidad propaganda anarquista. Vino a recaer en Pueblonuevo del Terrible, distrito minero al norte de la provincia de Córdoba. Ante sus ataques públicos al rey Alfonso XIII, el mayor cretino del reino, fue encarcelado por la guardia civil. Posteriormente, el soneto Cuesta cara la carne de gallina, le llevó a un consejo de guerra en Cádiz, que le declaró reo de lesa majestad y culpable de injurias al ejército, condenándole a catorce años en el penal de Ocaña. En su encierro escribió, En la cárcel, pequeño volumen de narraciones. También en prisión escribe una novela larga: Existencias atormentadas. Los aventureros del arte, 1907. Conocemos una carta de Gálvez, escrita desde la cárcel, dirigida a Francisco Garrote Peral, inspector de prisiones, fechada el 14 de octubre de 1908. El texto no mostraba ninguna tachadura, tampoco la rúbrica que, por aquella época, los alcaides de las prisiones estampaban a modo de permiso sobre la correspondencia de los reos, por lo que se deduce que dicha carta llegó a su destinatario a través de un conducto especial, eludiendo así la censura. Más tarde, según relata el propio Gálvez, el carcelero, enterado de que acababa de convocarse en «El Liberal», la tercera edición de su concurso nacional de cuentos, le incitó a escribir un libro de narraciones titulado: El ciego de la flauta. Éste se ofreció a mecanografiarlo mientras Gálvez iba escribiéndolo a lápiz, y además, lo envió al citado periódico «El Liberal», obteniendo el primer premio. Cuando el jurado descubre la condición de presidiario del autor, sus miembros: Pedro de Rápide, Alberto Insúa, Palacio Valdés y Gómez de la Serna, realizaron una campaña a favor del indulto. Finalmente, Pedro Luis consiguió la libertad.

#### PERIODO DE MADRID

En Madrid volvió a su despreocupada vida, y a sus publicaciones, en forma de cuentos, alguna obra teatral y, sobre todo, poemas, que aparecían anárquicamente. Su popularidad, a partir de ese momento, fue considerable y le abrió muchas puertas. Se integró en la vida bohemia de la capital. Frecuentaba los círculos de escritores, de cuyo favores y préstamos vivió durante un tiempo.

Inventaba mil argucias para obtener dinero prestado, que nunca devolvía. Llegó a estafar al Nuncio Apostólico en Madrid, obteniendo una subvención para editar una sobre el Congreso Eucarístico. No obstante, escribió un libro titulado: Figuras del Congreso Eucarístico, que le editó Jubera, y le hizo ganar diez mil pesetas.

El periódico «El Liberal» le ofreció una corresponsalía en Melilla, desde la que narró el desastre del Barranco del Lobo, en 1909, pero sus despilfarros económicos y políticos, junto a sus incontrolados gastos, provocaron que el diario le retirase su confianza y tuvo que volver a

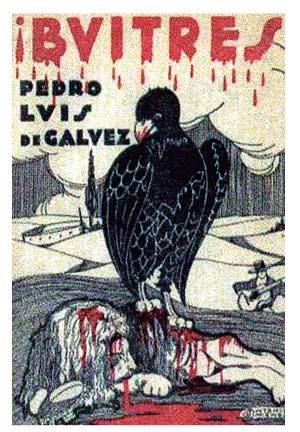


PEDRO LUIS GÁLVEZ, 1930

Madrid. De estas experiencias trata su libro: Por los que lloran: apuntes de la guerra del Rif.

Después se casó con Carmen, la hija de un tapicero del Rastro; había pedido al cura diez duros para poder casarse con ella. Pedro tuvo un hijo, que nació muerto. Provisto de un ataúd de pino, el escritor pedía limosnas de café en café para poder enterrarlo. Este suceso fue recogido en narraciones breves de Pío Baroja titulado: La caverna del humorismo. Sin embargo, el propio Gálvez atribuyó esa mentira a Emilio Carrere y aseguró que fue el aragonés Benigno Varela quien pagó los derechos de enterramiento, una cajita de madera y algunas flores. Según su versión, lo único que le pidió a Carrere fue algo de dinero para alquilar un coche en el que llevar a su madre hasta el cementerio de la Almudena.





BUITRES, 1923

# VIAJES DE PEDRO LUIS GÁLVEZ

Durante un tiempo se mueve por Madrid, después viaja a París en 1913, conociendo la miseria más absoluta, haciendo caricaturas por un par de francos, y sableando a los españoles exiliados que encontraba. En el citado año, Apollinaire hizo una semblanza de él en su sección Anecdotiques del Mercure de France. Gálvez publicó, en el Corriere Della Sera, una entrevista a Juan Gris, al que calificó como evangelista del Cubismo.

En 1914 vuelve a Madrid, presumiendo de haber conocido a Guillermo de Wied, príncipe albanés, que lo nombró teniente del ejército rumano-albanés. En sus filas combatió en la I Guerra Mundial, y obtuvo el ascenso a capitán por méritos de guerra. Cuando el príncipe renunció al trono de Albania y pretendía huir del país, nombró a Pedro Luis Gálvez generalísimo de un precario ejército que debía resistir la ofensiva turca sobre la capital. Fundó una efímera y escandalosa revista, 1916, En la Puerta del Sol, que alcanzó una gran repercusión.

Desaparece de nuevo de Madrid, y parece ser que hizo una escapada a Barcelona donde, todos los domingos, elevan un globo desde la Plaza de Toros hasta que un día le sorprende una gran tormenta y cae al mar. Pero su vida allí es una copia de la que llevaba en Madrid; lleno de harapos, pide limosna a la puerta de las iglesias y vende sonetos autógrafos a peseta.

De Barcelona partió a Sevilla, donde participó en los orígenes del Ultraísmo; intervino en la Fiesta del Ultra del Ateneo sevillano en 1919; escribió en la revista Grecia, donde publicó algunos recuerdos sobre Marinetti. En dicha estancia, El Caballero Audaz publica una selección de sus poemas en la revista «La Humanidad».

Durante esos años, Pedro Luis Gálvez se relacionaba con importantes personajes del anarco sindicalismo español. En la década de los veinte, Gálvez era muy conocido en Madrid, vinculado a nombres, como Salvador Seguí, Ángel Pestaña y Salvador Cordón. En los años 1920-1921 publica periódicamente en «Mundo Nuevo», hasta que el director de la revista comprueba que Gálvez viaja a varias provincias del Norte de España, denominándose redactor de dicha revista y cometiendo estafas, siendo despedido de inmediato. En 1921 publica una novela corta en la revista «Esquemas». Por su rareza, han de destacarse los sonetos infamatorios de iBuitres!, 1923, en los que retrataba a políticos conservadores y vinculados a la Dictadura de Primo de Rivera.

Se casó con la malagueña Teresa Espíldora Codes, con la que tuvo dos hijos, Pedro y José, consiguiendo cierta estabilidad junto a ella y sus hijos. Sin embargo, los mantuvo acosando económicamente a todo el mundo y dejó fama de sablista consumado; llegó a escribir hasta un tratado, El sable. Arte y modos de sablea.

## GÁLVEZ DURANTE LA GUERRA CIVIL

Durante los años treinta se radicalizó políticamente. Participó en la Guerra Civil como mili-







IZQUIERDA: GÁLVEZ, EN EL CENTRO DE LA FOTO. DERECHA: GÁLVEZ Y SUS HIJOS, 1936

ciano y se le atribuyeron algunos desmanes durante la contienda. El mito de Gálvez toma unos tonos oscuros en los primeros días del Madrid bélico. Gómez de la Serna se asustó cuando lo vio desde uno de los veladores del Lyon d'Or, en la calle de Alcalá. En sus «Retratos contemporáneos escogidos», Ramón dejó anotado que vio a Pedro Luis de Gálvez: con un mono de seda azul, al cinto dos pistolas y al hombro un máuser. Aquella noche decidí salir para América, pues al ver a Pedro Luis convertido en un hombre de acción, amparado por las circunstancias, me hizo pensar en lo que podría hacer si sentía sed de venganza.

Según relata Juan Manuel de Prada, aunque su participación en ese periodo no fue muy honrosa, quizá debido a que él mismo hacía alarde de los excesos que se le atribuían o que incluso él mismo inventaba y se jactaba de ellos. Se cuenta que, el 28 de noviembre de 1936, al regresar a la cárcel de San Antón, aprovechando su ausencia, el alcaide había incorporado a Pedro Muñoz Seca a una saca tardía que, en un segundo turno, había salido en dirección a Paracuellos del Jarama, cementerio improvisado al nordeste de Madrid. Aunque algunos biógrafos de Muñoz Seca hayan afirmado que esta muerte se debió a la acción de Gálvez, lo cierto es que éste intentó por todos los medios salvarlo. Ramón Gómez de la Serna en una biografía que dedicó a Gálvez, afirmó: Pedro Luis no mataba a

quien había dedicado un soneto, pues un soneto de él suponía una gran constancia en la dádiva, y Muñoz Seca debió de ser muy generoso con él.

Gálvez, además, perdonó las vidas de Emilio Carrere y Fernando Navales, También se le atribuyó la liberación del futbolista Ricardo Zamora. Y ayudó a esconderse a su paisano, el escritor y académico Ricardo León, para quien se decía había trabajado como negro; y advirtió a otros escritores, como Cristóbal de Castro o Pedro Mata, aconsejándoles que abandonasen la capital.

Después, junto con su familia, marcharon a Valencia, donde Gálvez se ganaba la vida escribiendo en el periódico «El Pueblo» unos Sonetos de Guerra, dedicados a héroes de pueblos: Durruti, Lister; El Campesino a García Lorca; incluso dedicó el titulado Tarjeta de pésame al general Franco.

Tomás Borrás en su libro *Madrid teñido de rojo*, cuenta la siguiente anécdota: Enrique Rambal, empresario teatral que en época de paz había rehusado sistemáticamente estrenar un drama de Gálvez, establecido también en Valencia, se le obligó a representar obras de contenido revolucionario, donde desempeñaba la doble labor de actor y director. Una noche, después de terminado el segundo acto, encontrándose en su camerino, llamaron a la puerta y, al abrirla, se encontró con Pedro Luis Gálvez, con

uniforme de la FAI, jefe de patrulla, cartuchera, pistola, fusil y lista de sospechosos, que le dijo: *Ya sabes a lo que vengo; al terminar la función te espero*. Rambal logró representar el tercer acto; se despidió de su mujer y sus hijos. Gálvez introdujo a Rambal en su coche y lo llevó a una casa de los arrabales. Lo sentó en un sofá, le acercó una lámpara y, cuando ya el empresario se temía un despiadado interrogatorio, Gálvez extrajo de su camisa un manuscrito y se sentó a su lado: *Ahora te fastidias y escuchas mi comedia*, le dijo, y empezó a leérsela.

Al finalizar la guerra, el escritor y periodista Enrique Larreta quiso llevarse a Gálvez a su país, Argentina, y Rufino Blanco Fombona insistió en que se exiliase a Venezuela. Gálvez se negó a salir de España, pues decía que no tenía nada que temer si no había cometido ningún delito; aunque hay autores que recogen una carta escrita por Pedro Muñoz Seca, poco antes de ser asesinado en las matanzas de Paracuellos de Jarama donde se le cita con su nombre como responsable de hacer listas para las sacas de la Cárcel Modelo. El matemático Antonio Salas, exiliado en Venezuela, opinaba que la condena de Gálvez se debió a sus escritos durante la contienda a favor de la República.

### ÚLTIMOS AÑOS

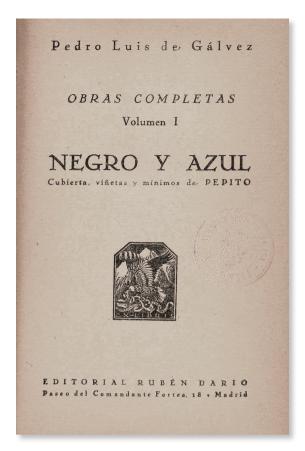
El 11 de abril de 1939, Ramiro Valderrama Romo, huésped en la misma pensión en que vivía Gálvez, «La Posada del Mar», lo denunció. Ese mismo día fue detenido por la Guardia Civil; Gálvez se despidió de Teresa que estaba muy enferma, a causa de una tuberculosis mal curada, y tranquilizó a sus dos hijos. Un día después fue trasladado a la cárcel celular de Valencia. De allí fue trasladado a la prisión de Yeserías, cuando empezaron a llegar numerosas denuncias. El 5 de mayo de 1939 se inició contra él un procedimiento sumarísimo de urgencia, acusándolo, entre otras cosas, de, *mala conducta privada y pública*, y colaboración en la prensa roja, así como de los asesinatos de Muñoz Seca,

del general Navarro y Ceballos, y de varias docenas de monjas.

Gálvez no compareció nunca ante este tribunal pretextando encontrarse enfermo, debido a las condiciones insalubres que existían por aquellos años en la mencionada cárcel de Yeserías, pero sí envió un texto de descargo redactado de su puño y letra, el 24 de junio, en el que, además de declararse inocente, rogaba comparecieran ante el tribunal, en calidad de testigos, el futbolista Ricardo Zamora y los escritores: Pedro Mata, Ricardo León y Emilio Carrere, a quienes había ayudado en diverso grados. Pero, los testigos no se presentaron, y tampoco aportaron declaración por escrito. Intentando salvar su vida, escribió un soneto a Franco. Se conserva en el sumario de su consejo de guerra, junto con las cuartillas en las que relataba de puño y letra su historia de 1936 a 1939, tratando de convencer a sus jueces de que había sido una buena persona.

El 24 de noviembre de 1939, reunido el Consejo de Guerra Permanente para fallar el procedimiento de Pedro Luis Gálvez, se consideró probada la participación del reo en la rebelión marxista, además de considerar probada su participación en los asesinatos que se le atribuían, por lo que procede imponerle la pena de muerte. Los miembros del Consejo firmaron la sentencia el 5 de diciembre, pero el condenado no recibió notificación de la misma hasta abril de 1940. En aquella fecha, Gálvez se encontraba encerrado en su último destino, la cárcel que se había establecido en la calle del General Díaz Porlier, aprovechando las instalaciones de un colegio de escolapios, que ya los republicanos habías utilizado con parecidos fines.

Según nos relata Juan Manuel de Prada en su libro, Las máscaras del héroe, en sus últimos días de vida, Gálvez escribió un soneto dedicado a su mujer e hijos, a quienes no habían dejado que acudieran a despedirse de él, y se lo entregó a su compañero de celda, el escritor Diego San José, para que lo hiciera llegar a su familia; pero, parece ser, que un guardián que



PORTADA DE NEGRO Y AZUL, 1930

acababa de entrar en el calabozo lo leyó, y lo hizo añicos.

Pedro Luis Gálvez fue fusilado en las tapias del cementerio de la Almudena a las seis y media de la mañana del 30 de abril de 1940, un día antes de que cumpliera los cincuenta y nueve años.

### ESTILO LITERARIO

Su producción es poco conocida, aunque mereció los elogios de escritores como Emilio Carrere, Francisco Villaespesa y otros... Su especialidad y lo más valorado fueron sus sonetos como los titulados: Antinoo, Barriada madrileña y Autorretrato. Una selección de sus versos apareció en La Humanidad, 1919. Publicó los libros de poemas Poesía Seleccionada, 1927. Negro y azul, 1930, volumen que iba a constituir el primero de sus obras completas, publicada por la editorial Rubén Darío; fue uno de los pocos libros que se publicó a su gusto. En el Prólogo, escrito por Gálvez, lo dedica a Teresa; los dibujos son de su hijo Pepito.

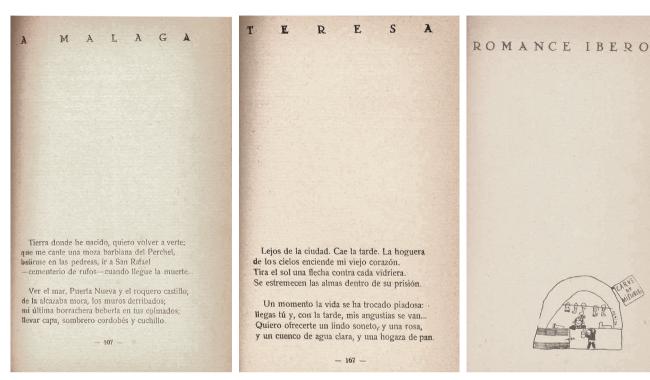
Fue autor de cuentos, como La rosa blanca, 1911. Escribió también teatro en colaboración con Antón del Olmet: Los caballos negros: la tragedia del juego, 1922, y con Rafael Salanova y Alberto A. Cienfuegos: La reina del Barrio Chino, 1927. Colaboró también en varias publicaciones periódicas: Mundo Gráfico, La Esfera, La Unión Ilustrada, Amanecer... Es conocida la semblanza que de él hizo Gómez de la Serna, incluida en Retratos Completos, 1961. Su biografía ha sido recogida en La Santa Bohemia de José Fernando Dicenta, Madrid, 1976. En Málaga: Julián Sesmero, Bobastro, 1982. Una breve antología de su obra poética se publicó con el título Sonetos, selección de Álvaro García. Newman/Poesía, 1987. Francisco Rivas ha editado y prologado sus poesías completas con el título Negro y Azul. Granada, La Veleta, 1995.

## COMENTARIOS SOBRE SU VIDA Y OBRA DE ESCRITORES DE SU GENERACIÓN

A continuación, mostramos una serie de textos de personajes conocidos con comentarios, algunos con motivo de la publicación del I Tomo de Obras Completas, «Negro y azul», 1930; y otros, con la opinión que tenían, sobre la vida y obra literaria, de Pedro Luis Gálvez:

Alberto Insúa: Pedro Luis de Gálvez escribe con toda ecuanimidad. Prefiere la ironía a la protesta. Cuando levanta su voz con inflexiones de apóstol, procura irla bajando y dar como última nota una agudeza o una frase de cumplido escepticismo. Y eso que su historia es doliente, apesadumbrante...

Cristóbal de Castro: ...recibí las capillas de Negro y Azul, donde veo el Romance Ibero, que tiene vigor antiguo y ritmos nuevos y cuya dedicatoria me complace mucho. Veo también las páginas a Teresa Espíldora que he leído con atención y emoción por lo monstruoso del problema de los hijos ilegales y el fino sarcasmo con que



DE IZQUIERDA A DERECHA: A MÁLAGA. / A TERESA ESPÍLDORA. / ROMANCE IBERO

usted lo afronta. Me parece de lo mejor que usted ha escrito y, por lo tanto, considerable. También examiné con gusto los dibujos de su hijo Pepito, que creo de un humorismo inteligente y de una expresión finísima...

Pedro de Rápide: Me ha impresionado muy vivamente y con todo el vigor con que impresionan las cosas que han pasado por el crisol de la vida y del dolor. Yo no creo en más poesía ni en más literatura que aquella que ha sido vivida. Ese es el arte...

Armando Palacio Valdés: He leído con emoción (no con placer) su libro. No perdono a la sociedad española, digna émula de la rusa, los tormentos infligidos a un hombre de letras y de corazón, pero...tampoco se los perdono a usted... No le diré, como su amigo Tiscar, que deje usted a la Humanidad romperse las narices; pero sí le diré que trabaje por ella en los límites que la naturale-

za y las circunstancias nos traza a cada hombre. En cuanto salgamos de estos límites, nuestro trabajo es estéril y a veces contraproducente... De la lectura de su libro se desprende que es usted un hombre generoso, que no va usted buscando popularidad. Por eso le hablo así. Comprenda usted, pues, que el mejorar la vida de la Humanidad no es obra de una generación, sino de muchas, y de muchos y pequeños esfuerzos. Para concluir le diré que tiene usted vista, que es usted observador, que hay frescura y verdad en sus cuadros...

Juan Alsamora: Lo que más me admira del gran poeta castellano es la sinceridad. La sinceridad y la maestría. Esas indispensables condiciones del verdadero escritor. Del escritor nato, único. El hombre en Pedro Luis de Gálvez es un motivo más para su pluma. Un tema real—tangible—para sus obras. (El caso que él mismo sabrá elegir en medio de las infructuosidades de su vida azarosa). Pero lo que nos subyuga es su

suis & gainer

emoción. Su bella y honda emoción. Ese trasiego moral que sufre cuando nos cuenta las humanas angustias de sus personajes, o las anécdotas de sus mejores amigos.

Francisco Aldaz: Pedro Luis Gálvez, el gran poeta español, quizá el de más fibra y reciedumbre. Los sonetos de Gálvez son algo extraordinario, que ha de perdurar y, por ellos, la memoria de sus reverses y fortunas, de sus raras andanzas, de su espíritu inadaptado...

César González Ruano: Poeta de vida siniestra, especie de bandido urbano, lleno de un interés exagerado de poeta maldito, destacó en su tiempo como sonetista. Algunos de sus sonetos, broncos, airados, aunque no corresponden a lo que hoy entendemos que es la poesía, son sencillamente buenos [...]. Desgarrado, cínico, herido e hiriente, Gálvez jugó, fuera ya de la órbita de toda bohemia, un papel triste y terrible en la vida española. Vendía a sus mujeres, traicionaba a sus protectores, [...] sorprendí muchas veces en él un pobre corazón cargado de infinitas nostalgias.

Rafael Cansinos-Assens: Es un hombre terrible, un malagueño del Perchel, capaz, teóricamente al menos, de la puñalada y que sabe tocar todos los registros, desde el halago servil hasta la amenaza encubierta, para obtener el duro o las dos pesetas que marcan el límite de sus aspiraciones.

Jorge Luis Borges: A mediados de los ochenta, Abelardo Linares, librero y editor sevillano, visitó a Jorge Luis Borges en su casa de Buenos Aires. Durante la conversación, el escritor argentino dijo recordar perfectamente a Pedro Luis de Gálvez, al que conoció en una visita a Sevilla, en 1920, considerándolo autor de algunos de los sonetos más hermosos escritos en lengua castellana y recitando de memoria varios de sus poemas. Es el protagonista del poema «Pedro-Luis en Martigny» incluido en *Textos recobrados*.

En los primeros d'ar del movimiento fui detenido por los hombes de Paco "al Fordon, de Telnam de lat Victorias. Téan borrachos. Décion de mi metena, que era partira jujo un cura disperado, y me tiradam del pelos. Temi que a mi hor mano desa paperario de El Debate, le Intelhiera una designacia. Pero jecuno propurcionade un avad, si para un lo mena les arches pro pertenessa yo a partiro prolítico ni proletoria organización les matres unses que cono el en querra — Tonche Villa, habra desaparecido — une enalidadem autoures con un carneto de la U.G.T. Yhabig a residua para ingresar en las diviscias frindrealistas. Fumbo, pues, el grupa Cerra un arches, sin otro dessa que quandarme a un initure y proleger a uni fa unitares y aunifori. Ul harmane furo su arad, y lo trusieron et declor su ardires y aunifori. Ul harmane furo su arad, y lo trusieron et declor darchi Caldeniu (calle de Lista), el petotari Jauregui (Francos Francos August, go), el capitar de Carta fost feral, y offess. Auparrado en el grupa, salve la viva al poeta Emilio Carretre (Lemender Pelayo; en el grupa, salve la viva al poeta Emilio Carretre (Lemender Pelayo; en el grupa, salve la viva al poeta Emilio Carretre (Lemender Pelayo; en el grupa, salve la viva al poeta Emilio Carretre (Lemender Pelayo; en el grupa, salve la viva al poeta Emilio Carretre (Lemender Pelayo; en el grupa, estabando de dus describis en en escapa de cara que escapa de la describis en en escapa de cara formado de la cara de la liberación de futbolista Ricarde Lamora (Rudación de cara, a la liberación de futbolista Ricarde Lamora (Rudación de cara, a la liberación de futbolista Ricarde Lamora (Rudación de cara, a la liberación de futbolista Ricarde Lamora (Rudación de cara, a la liberación de futbolista Ricarde Lamora (Rudación de cara, a la liberación de futbolista Ricarde Lamora (Rudación de cara, a la liberación de futbolista Ricarde Lamora (Rudación de cara, a la liberación de futbolista Ricarde Lamora (Rudación de cara, a liberación de la pela de la destra de la la caradicica

Este Frupo Cervantes, teria su cuartes en el portel de 90 de Frances Abbriques, trate vivia que. También habitatea la casa un Comica de 10 Telefonica, sel que encontar se llamaba José, y este,

PLIEGO DE DESCARGO DE SU PUÑO Y LETRA. JUNIO 1939

Emilio Carrera, coetáneo de Pedro Luis, y compañero en distintas tertulias literarias de la época, en un texto dejó escrito: El poeta Pedro Luis Gálvez es el hombre que jamás ha estado de acuerdo con la vida ni con su propia alma. Mujeriego, bebedor, músico, anarquista, presidiario, pícaro y poeta. Su vida es un torbellino que le bunde o le exalta a las estrellas. Él hace lo que le mandan las fuerzas ocultas que juegan al «football» con su vida. Tiene un gran talento literario que desparrama a diario, lejos de la literatura. Todo en este hombre sin carácter -y, sin embargo, de tan enorme carácter—, nos parece razonable. Diríamos de él, sencillamente, que se dedica al deporte de descuartizar señoras, o que aspira a la silla episcopal de Cuenca. Este poeta es la complejidad, la multiformidad, Por eso, nos ofrece tan extraordinario interés novelesco. Esto es: vital.